

Vendedora.

Más allá de la cocada,
caballito y enyucao:
la mujer palenquera
en Cartagena en la
segunda mitad del
siglo XX

*"Alegria, cocada, Caballito, enyucado
Llevo para pico, Para palo,
Para hombres Sentados, parados,
Agachados, Y acostados;
Viejos, jóvenes y Arrugados"*.



La boa verde. Detalle, Enrique Grau

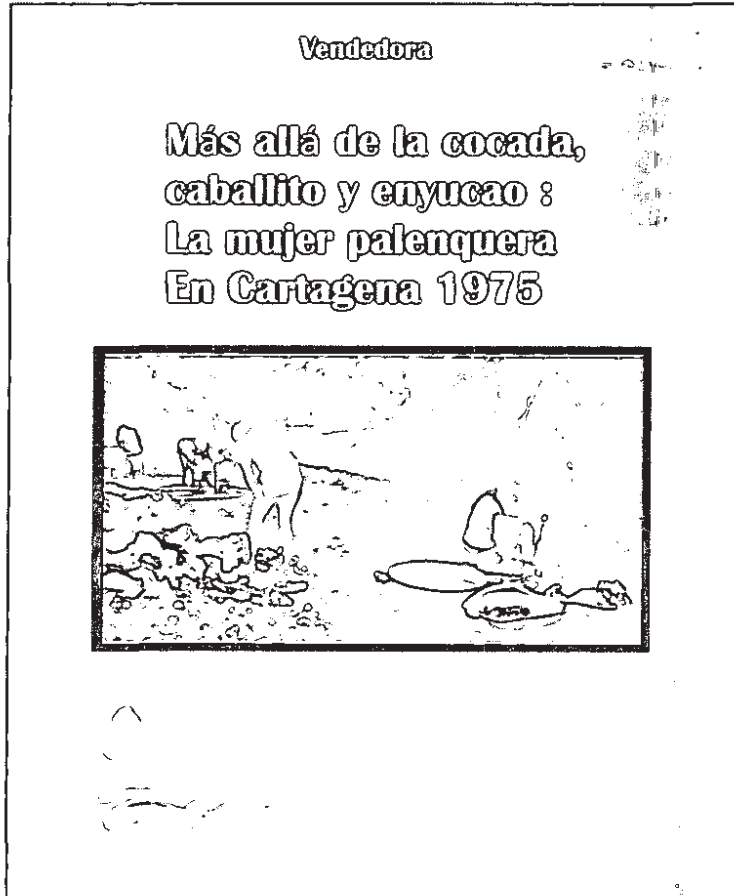
E

l género, ha contribuido en ofrecer otra mirada en la narrativa tradicional. Socavando lo que antes no se podía nombrar. Hecho que ha sido relevante para los estudios que se realicen en el siglo XX. En el caso de la mujer negra, gran parte de los grupos marginados o silenciados se hace todavía más complicado al momento de construir su historia, ya que esta no se encuentra registrada en los documentos oficiales. Sin embargo, debemos ser conscientes de que falta mucho por preguntar, indagar, cuestionar, escribir, rescribir y mucho por responder. Se debe interpretar la historia, lo aprendido, incorporando nuevos datos y categorías.

El tema de la mujer palenquera se ha reducido a la propaganda comercial y turística, dándole otro

Vendedora.

Más allá de la cocada, caballito y enyucao: la mujer palenquera en Cartagena en la segunda mitad del siglo XX



contexto a la ciudad. Sin embargo, este trabajo es pertinente por una nueva mirada desde los elementos culturales que soportará su identidad a partir de sus orígenes históricos que van a ser trascendentales para comprender la dinámica que esta mujer tiene como vendedora de frutas, dulces y el espacio que ocupa en la ciudad.

Esto transformará la visión que se ha forjado de este sujeto, tomándola como una estrategia incluyente en el proceso turístico que la ha limitado a sus intereses económicos para la proyección de su imagen en la ciudad. Es precisamente esta circunstancia la que genera la inquietud por indagar a la mujer palenquera. Es primordial estudiar y exaltar los roles que la hace visible y no el maquillaje que va de acuerdo con una simbología que la cubre.

Esta mujer negra debido a sus condiciones económicas y sociales en su sitio de origen, San Basilio de Palenque se ve en la necesidad de emigrar a la ciudad y buscar un oficio. Entre ellos el de vender diferentes productos. Por eso, la mujer palenquera se ha conocido como un actor social influyente para vender la imagen de la paradójica ciudad de Cartagena, que está compuesta en su mayoría por población negra y que cuenta con una profunda discriminación, sin embargo solo ha sido motivo de atención para los intereses económicos del plan turístico.

En gran medida la población cartagenera sufre las peores condiciones de pobreza, más específicamente la negra que es desplazada de las miradas de los turistas y solo es centro de atención cuando sus

cuerpos son objetos para el comercio, “no solo en términos de sexo sino de sus bailes”. (Cunin, 2003)

Así, el objetivo de este texto es analizar a la mujer palenquera en su rol, como vendedora de frutas y dulces, y el espacio que ocupa en la ciudad.

SAN BASILIO DE PALENQUE COMO REFERENTE HISTÓRICO

Para conocer la mujer palenquera, se debe empezar por el origen de su pueblo. Entendiéndose este como cuna de sus costumbres e identidad. Pueblo libre de la dominación española y espacio que protegía a los cimarrones entregados a la libertad, la mayoría de los cuales, con la presencia de las diversas culturas tuvieron el discernimiento a la hora de cruzar las relaciones con África, como esencia de todo ese legado que adaptaron estos habitantes. Por tanto se puede decir, que el aislamiento fue literalmente escenario primordial para impedir el contacto con las “corrientes de blanqueamiento sociocultural”.

El nombre San Basilio de Palenque se le atribuye, por el significado religioso que tiene en los habitantes la presencia del santo en sus festividades. La población insiste que este hace parte de su cosmovisión tradicional, lo cual hace que sea tan particular en sus formas de crianza y organización social. A las gentes de este lugar se les identifica con el término *cimarrón*, por la ascendencia que tienen ahora los palenqueros, que al agruparse configuran un palenque luchador compuesto por guerreros, que son visibles en el conocido sitio *arcabuco*². Situación que fue creada por el aumento de los cimarrones dando lugar a la formación del conocido palenque.

Los palenques, son más que el conjunto de palos que a manera de muralla protectora rodeaba los sitios donde estos se alojaban. Además tenían sistemas defensivos para combatir los enfrentamientos que tuvieran al instante de protegerse de los amos; como: trampas, púas envenenadas y fosas mortales, que para este caso sería San Basilio de Palenque el más reconocido por su resistencia. El umbral de estas estrategias hacía de los palenques áreas efímeras con el objetivo de distraer al enemigo común

San Basilio de Palenque, empezó instituyendo su organización social estipulando los roles sociales que fueron tomando soporte, acrecentando el nivel de mujeres, respectivamente.

“La poliginia deja de ser una práctica de emergencia, la siembra, la cosecha, la medicina, la religión, las relaciones familiares y entre vecinos le van dando un rostro al pueblo”. (Hernández, 2008)

Lo cual, hace que palenque reúna una gama de aspectos como la unión con su pueblo en la vida diaria, su integración con cada uno de los miembros de la familia, y la pertenencia que tienen con su pasado histórico.

Respectivamente, la lengua es utilizada como mecanismo de venta y de carácter defensivo, de la mujer palenquera que dentro de su utilización lingüística en la vida diaria, en los rituales y en cualquier momento, le han hecho ver al resto de la comunidad que no es un simple dialecto español o un castellano mal hablado, más bien una lengua criolla basada en el español. Comunicación existente entre las palenqueras que contribuye a reforzar la identidad de su comunidad, ellas han visto en la lengua un escudo para la ofensa cultural, ya que han sido ignoradas en espacios como la ciudades y pueblos vecinos.

Una vez que San Basilio de Palenque se reconoce como pueblo libre de América, se extiende toda una “dinámica de establecimiento de familias palenqueras en la ciudad” siendo la puesta en escena de la comunidad palenquera en los diferentes barrios de Cartagena. En este panorama es que la mujer palenquera como vendedora inicia su recorrido.

VENDEDORA DE FRUTAS Y DULCES

La mujer negra se reconoce en la historia por su intervención activa como “cimarronas, luchadoras en la esclavitud, mujeres trabajadoras, de compañías de sus amas y de soporte en la economía entre otras labores. Esta mujer buscó protección en otros espacios, debido a los malos tratos, decidieron hacer parte de los movimientos cimarrones dando como resultado la formación de palenques.

Vendedora.

Más allá de la cocada, caballito y enyucao: la mujer palenquera en Cartagena en la segunda mitad del siglo XX

“Gracias a la acción tesonera de la mujer, quién dándole continuidad a una labor económica practicada durante tiempos coloniales en la ciudad, como es la venta de frutas y dulces”. (*Op. cit.*, 128) Le dieron otro sentido a la calle, ya que fue su principal territorio de movilidad y de sobrevivencia.

Ante nuestros ojos puede ser una labor simple o de rebusque, sin embargo el solo hecho de levantarse a las 4:30 a.m, buscar su palangana, rellenarla de frutas y dulces, colocarse su vestido colorido y tener una coordinación en su cuerpo para poder desplazarse, traduce el emprendimiento y la lucha que tiene esta mujer a diario para llevar el sustento a su familia.

Ella con su canto, su traje llamativo de flores y colores fuertes son una atracción para la creación de postales, folletos turísticos, muchas veces sin la autorización de ellas mismas. Por eso no les gusta que les tomen fotos, porque se presta para negocios políticos y económicos. El movimiento es de las palenqueras en acción, cumpliendo diferentes funciones, por ello el elemento humano empieza a cobrar notable importancia. (Hoyos, 1995)

¿CÓMO SE REPRESENTA LA MUJER PALENQUERA?

Parece que solo esta mujer en tanto que es de raza negra, “tiene derecho a los honores de la escena



El porvenir, Detalle, Enrique Gráu

pública de Cartagena” y aparece en la imagen que la ciudad proyecta y que presenta a los turistas como características de un pueblo donde se conserva la etnia africana.

La palangana brillante con la presencia de las mejores frutas frescas, no son las mismas que se exhiben en el mercado de Bazurto, mostrando la clase de productos que pueden ser admitidos o no en el centro histórico, espacio donde están constantemente en movimiento, mientras que en el mercado se les ve de una manera más estática.

Centro Histórico: implica que esta mujer se muestre en buenas condiciones, bien vestida, con los mejores collares, una flor en su cabeza, buen maquillaje, bien calzada y sobre todo buenos productos. En las playas, cuenta con su respectivo puesto que se caracteriza por un enorme paraguas y “un dicho” que ella les colocan en la mesa de fruta, como por ejemplo: doña Delfina Blanco de Valdez es identificada por sus clientes como flor, hay muchos que se acercan, le hacen la compra y le traen cosas.

El Mercado de Bazurto: sus puestos son reducidos, no tienen la misma etiqueta de presentación, solo algunas frutas, concentrándose más en la venta de pescado. Esto conlleva, a que la mujer palenquera sea exhibida de diferentes maneras, sea observada por una parte como objeto atractivo, exótico, económico, que paradójicamente a pesar de que sea discriminada, rechazada por su condición racial en una ciudad como Cartagena, donde su población es negra y haga parte en los negocios del turismo y “fuente de ingreso en la ciudad”.

“El donaire de una raza y el lugar de sus mujeres, se convierten en testimonio histórico y estético de una parte de nuestra historia”. (Ibid. Pág. 103.)

La mujer palanquera se ha convertido, más que en una madre, en una vendedora que fortalece la economía de su hogar, despojándose de la dependencia del hombre. Ya no es solo él, si no la presencia de ella, que define en gran medida el futuro de sus hijos, dicho por ellas mismas “para que sean alguien en la vida”.



La gran novia, Detalle, Enrique Gráu

Mujeres que han pasado a ser “el centro del espacio cultural palenquero; vendedoras de frutas y atuendos pintorescos” que suministran su trabajo en el centro histórico de la ciudad de Cartagena.

La mujer ejerce un efectivo control sobre las finanzas familiares, el hombre ayuda en la labor de la agricultura y trae lo obtenido a su casa. Las mujeres se encargan de la venta, y cuando llegan a la vejez prefieren quedarse en sus casas rodeadas de nietos que le dicen mamá. En el seno de la organización familiar, la mujer se concentra en las siguientes funciones:

- 1) Cocina.
- 2) Lavado y planchado de la ropa, cuidado y enseñanza de los niños.
- 3) Ayuda al hombre a sembrar arroz y a pescar en los arroyos.
- 4) Vende la cosecha para atender el diario.
- 5) Expertas en medicina popular.

En este sentido se puede señalar que la mujer palenquera se ha transformado en una pieza

Vendedora.

Más allá de la cocada, caballito y enyucao: la mujer palenquera en Cartagena en la segunda mitad del siglo XX

primordial en la representación étnica y en la economía. Reiterándose que estas vienen efectuando una importante contribución en la lucha por su comunidad.

Destacando su herencia histórica y cultural, son mujeres emprendedoras, trabajadoras que al llegar al Caribe se dio una cultura, donde ella tomó importancia en el hogar a la par con el hombre, son también comadronas, rezanderas, cantadoras, madres, curanderas y vendedoras.

Estas vendedoras, son objeto de subvaloración discriminatorias, donde los “estereotipos al tercer mundo han estado vivos (en particular los que lo etiquetan de primitivo, atrasado o bárbaro). Los roles, la posición y la condición social de la mujeres, siguen estando ahí oscurecidos por esos estereotipos. Como cuando los colonizadores europeos señalaron por primera vez la opresión de la mujeres en África y América Latina”. (Navarro, 2004) Alimentando la representación de esta mujer en particular, que se encuentra en unas condiciones económicas, que continúan siendo precarias y muy desventajosas.

La mujer palenquera, no cuenta con el mejor trato administrativo, cuando se trata de vender frutas y dulces en la ciudad de Cartagena. “Son molestadas, perseguidas y desplazadas de sus puestos de ventas por la fuerza pública, mientras por televisión y publicidad turística de Cartagena son mostradas como símbolos culturales de la ciudad”.

Por eso en la comunidad palenquera, ella ha conservado, sus costumbres y tradiciones como: (Ritos fúnebres, peinados típicos, etc.); manteniendo su lengua que ayuda al fortalecimiento y a la apropiación de su identidad.

Costumbres que se reflejan en el entrenamiento que estas mujeres practican y desarrollan cuando “sacan agua de las kasimbas, que son huecos profundos en el lecho de los arroyos”, colocadas en grandes recipientes y luego llevadas al pueblo. Es una tarea que permite la habilidad y entrenamiento a las mujeres para el desempeño de vendedoras de frutas y de dulces con su amplia palangana que lleva sobre su

cabeza y erguida, logra pasearse por las calles de Cartagena. “Son el resultado de años de kasimba”. (Simarra, 2010)

En lo concerniente, es fundamental y necesario reconocer la puesta en escena de las mujeres palenqueras en los años 90, que con su trabajo de vendedoras de frutas, dulces y “víveres” han logrado ubicarse en la ciudad de Cartagena, específicamente en lugares como: el centro histórico, las playas, el mercado.

Por eso no se puede omitir las organizaciones de mujeres palenqueras, que están en busca de defender y luchar por sus derechos y deberes en Cartagena, como la asociación de mujeres vendedoras. Ella enfatiza el respeto a su identidad como grupo étnico, el “fortalecimiento de sus costumbres” y tradiciones, como los Kuagros, la familia, la música, el lumbalú entre otras prácticas que hacen de esta comunidad un referente histórico que permite entender la cultura cartagenera.

Es así como esta mujer ha sido motivo de atención para los estudios sociales, ya que su importancia se hace visible al momento de rescatar lo que no se ha dicho de ella, y lo que todavía falta por decir. Es una invitación a que la academia deje ciertas barreras en los temas de investigación que se originen y admitan otros análisis que serán necesarios a lo hora de darle otro sentido a la historia.

NOTAS

¹ La nación. *La mujer palenquera carga su historia*. Neiva. Domingo 25 de octubre 2009.

² El arcabuco es el monte, la zona montuosa e insalubre. CUNIN, Elizabeth. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias, categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Observatorio del Caribe colombiano, Pág. 329. HERNÁNDEZ, Rubén., GUERRERO, Clara Inés., PÉREZ, Jesús. (2008). Palenque: *Historia Libertad, Cultura y Tradición*. Palenque. Pág. 22.

HOYOS, Mercedes Ana. (1995). "Viaje el Palenque Caribe". En Revista: *Nómades*. No. 2. Universidad Central. Bogotá. Pág. 123.

NAVARRO, Marisa y **SÁNCHEZ**, Virginia. (2004). *Mujeres en América Latina y el Caribe*. Ediciones Narcea, S.A. Pág. 13.

SIMARRA, Rudelsi. (2010). *Justicia ancestral y comunitaria en mujeres afro descendientes de San Basilio de Palenque desde la perspectiva de género*. Tesis de Especialista en Convivencia y Conflicto Social. Universidad de Cartagena.

BIBLIOGRAFÍA

CUNIN, Elizabeth. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias, categorías raciales y mestizaje en Cartagena*". Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Observatorio del Caribe colombiano. Pág. 329.

HERNÁNDEZ, Rubén., **GUERRERO**, Clara Inés., **PÉREZ**, Jesús. (2008). *Palenque: Historia libertad, cultura y tradición*". Palenque.

HOYOS, Mercedes Ana. (1995). "Viaje el palenque Caribe". En Revista: *Nómades*. No. 2. Universidad Central. Bogotá.

NAVARRETE, María Cristina. (2003). *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*". Universidad del Valle. Cali.

NAVARRO, Marisa y **SÁNCHEZ**, Virginia. (2004). *Mujeres en América latina y el Caribe*". Ediciones Narcea, S.A.

SIMARRA, Rudelsi. (2010). *Justicia ancestral y comunitaria en mujeres afro descendientes de San Basilio de palenque desde la perspectiva de género*". Tesis de especialista en convivencia y conflicto social. Universidad de Cartagena.

ESCALANTE, Aquiles. (1979). *El Palenque de San Basilio*". Editorial mejoras. Barranquilla.

** Stephanie Beltrán Paredes
Estudiante del programa de Historia.
Miembro del Semillero Estudios de Familias, Masculinidades y
Feminidades.*